

MANUAL

PARA PREDICADORES BÍBLICOS



Iglesia Adventista
del Séptimo Día[®]
UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR

MANUAL PARA PREDICADORES BÍBLICOS



Iglesia Adventista
del Séptimo Día®
UNIÓN COLOMBIANA DEL SUR



MANUAL

PARA
PREDICADORES
BÍBLICOS

Compilación, edición y adaptación: Moisés Prieto Sierra

Imágenes: Freepik, Pixabay

Segunda edición: Octubre, 2023

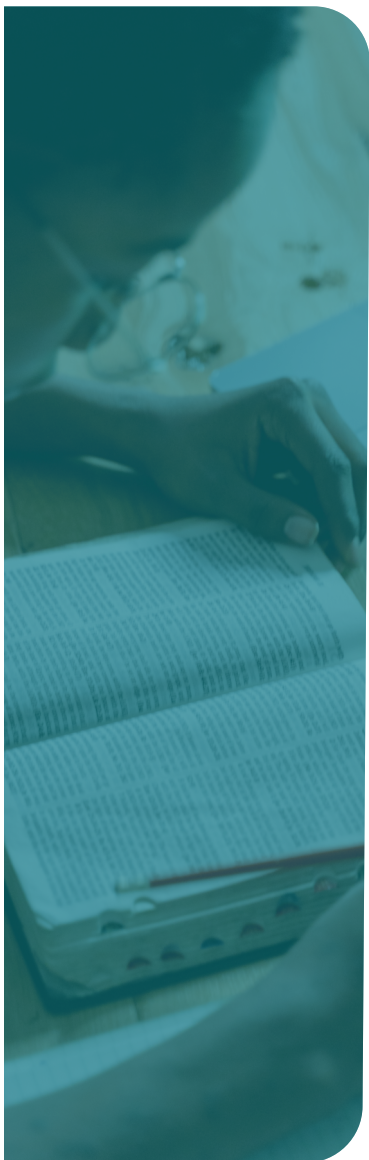
ISBN: 978-958-5528-24-6

Diagramación: Yennsy López

Impresión y encuadernación: Tecno Color Screen SAS

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
1. ¿Quién es un predicador?	7
2. Cualidades del predicador	9
3. ¿Qué se debe hacer antes de predicar?	17
4. ¿Qué hacer al momento de predicar?	19
5. La predicación como libro abierto	21
6. Consejos homiléticos para predicar con poder	23
7. ¿Qué se necesita para elaborar un sermón?	25
8. ¿Cómo se elabora el bosquejo de un sermón?	29
9. Cristo como centro de la predicación	35
10. ¿Cómo predicaba Jesús?	37



«En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar» (2 Tim. 4:1-2, NVI).

INTRODUCCIÓN

MANUAL PARA
PREDICADORES
BIBLICOS

La verdadera predicación es vida, aliento y paz. Es a través de ella que llevamos la salvación de Dios a los seres humanos. Dios ha escogido la predicación bíblica y ministradora para salvar a los creyentes y también nos ha escogido a nosotros para que seamos sus instrumentos. Nuestros mensajes no deben estar llenos de teorías áridas y carentes de Cristo, sino llenos de Cristo y llenos de su unción y poder.

Todo predicador tiene un gran desafío con una urgente necesidad. H.M.S. Richards, menciona que el predicador «es el hombre de Dios, que viene con el mensaje del libro de Dios, en la casa de Dios y en el tiempo de Dios» (*Apacienta mis ovejas*, p.26).

El predicador no da su mensaje a bancos vacíos, ni a cuerpos sin rostro, sino a candidatos elegibles para el reino de los cielos. La tarea es desafiante, ya que se debe predicar a muchas personas golpeadas y confundidas por la vida; a individuos que necesitan saber cómo la Palabra de Dios puede marcar en ellos la diferencia.

En efecto, los miembros de las iglesias también esperan que el predicador les muestre cualidades y características de lo que significa ser un fiel predicador. Quieren verlo siendo su ejemplo y su modelo; quieren verlo como un heraldo de esperanza en medio de un mundo que vive en desesperanza.

Este manual ha sido preparado con el fin de instruir a un gran ejército de líderes y hermano(a)s para que se conviertan en mejores predicadores para la gloria de Dios. En sus páginas hay conceptos claves que hemos conseguido y también preparado. Los mismos están relacionados con el papel del predicador, sus cualidades, su responsabilidad, así como también lo que necesita saber y poseer antes de predicar. Además, se presentan los aspectos necesarios para elaborar un sermón y un bosquejo de sermón, junto con algunos consejos homiléticos para predicar con poder.

Deseamos y esperamos que el mismo sea de gran bendición para los líderes y pastores que van a usarlo en la instrucción, al igual que en cada predicador. Que cada clase de cada capítulo sirva de inspiración y de crecimiento espiritual como también de aprendizaje en esta labor tan solemne como lo es el ministerio de la predicación.

Atendamos el llamado del apóstol Pablo en su encomio a Timoteo que también se hace extensivo a nosotros hoy: «Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2Tim. 4:1-2).

Que en cada lugar donde el predicador se levante haya pan fresco con poder emanado del cielo; que cuando le escuchen predicar puedan decir: este es un buen predicador dirigido por Dios.

Dios te bendiga grande, rica y poderosamente

Pr Moisés Prieto Sierra

Dir. Ministerios Personales, Escuela Sabática, Mayordomía y Evangelismo
Unión Colombiana del Sur

Predicador es un término muy antiguo que se aplica a quien pronuncia sermones y discursos donde la predicación y la teología están entrelazadas. El término predicador como tal, aparece por primera vez en la Biblia en Eclesiastés (Eccl. 1:1), donde Salomón usa la palabra hebrea *qohéleth* que se deriva del hebreo *qahal*, asamblea. «Esta palabra guarda relación con un oficial que convoca, preside, o habla en la asamblea» (Diccionario Bíblico Adventista, ed. 1979, ver Eclesiastés).

En el Antiguo Testamento el término predicador solo se menciona siete veces en el libro de Eclesiastés (Eccl. 1:1,2,12; 7:27;12:8,9,10). En el Nuevo Testamento aparece tres veces; (Hech. 17:18; 1 Tim. 2:7; 2 Tim. 1:11), donde se usan dos términos en griego: *katangueleús* y *kérux*, para referirse a un predicador, o proclamador de la verdad divina. En la Versión Reina Valera 2000 (RV2000) se presenta cuatro veces incluyendo a (2 Ped. 2:5), donde también se usa *kérux*. En total, son diez u once veces que aparece la palabra predicador en toda la Biblia.

En 1 Timoteo 2:7 el apóstol Pablo testifica que él fue designado como heraldo para dar el mensaje de Jesucristo nuestro salvador. El heraldo era el que por encargo del príncipe o del Estado proclamaba con voz potente la noticia encomendada. Su deber era transmitir de manera inalterable el mensaje y la opinión de su superior.

El heraldo cristiano tiene algunas diferencias con el heraldo de tiempos bíblicos, porque el evangelio que proclama no es un mensaje para ser colocado en una pared, sino uno que tiene una dinámica vital que anuncia la vida y proclama a Cristo como Señor.

El predicador es el heraldo del cielo en la tierra que trae el mensaje del Señor Jesucristo y debe transmitirlo con voz potente y fervorosa, entendiendo que dicho mensaje debe ser escuchado pronto, porque está enmarcado en el tiempo y también que debe ser vívido, porque es un mensaje lleno de vida y de poder.

Antes de que Salomón hiciera uso del término *predicador*, los predicadores del Antiguo Testamento eran los Patriarcas y los Profetas. Ellos eran los responsables de anunciar la voluntad y el mensaje de Dios a su pueblo y, en algunas ocasiones lo hacían a los pueblos y comunidades que estaban a su alrededor.

Efectivamente, los patriarcas y profetas eran los voceros del Dios Altísimo quienes eran portadores y predicadores de los mensajes divinos. Un ejemplo claro es Noé, quien fue llamado por el apóstol Pedro el «pregonero de justicia» (2 Ped. 2:5), descrito como el *kerux* o heraldo, de la verdad divina (específicamente del evangelio). Noé fue el «heraldo de justicia» del Señor, y se encargó de proclamar el mensaje acerca de la justicia en su tiempo, buscando persuadir a todos para que reformaran sus vidas.

El Nuevo Testamento está adornado con diversos predicadores extraordinarios, tanto para el mundo judío como para el mundo gentil. Estos fueron personas valientes que predicaron en medio de un mundo gobernado por los hostiles romanos. Algunos fueron a la cárcel, otros fueron apedreados y abofeteados, mientras otros eran perseguidos y condenados a muerte por predicar a Cristo crucificado.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- + ¿Quién es un predicador?
- + ¿Cuántas veces se encuentra la palabra predicador en la Biblia?
- + ¿Qué significa la palabra heraldo?
- + ¿Cómo debe ser el mensaje presentado por el predicador?
- + Mencione el nombre de cinco predicadores bíblicos.

2 CUALIDADES DEL PREDICADOR

MANUAL PARA
PREDICADORES
BIBLICOS

Para hablar de las cualidades del predicador, citaremos a Elena White, una autoridad en el tema de la predicación. Ella fue «una persona a quien Dios bendijo grandemente como mensajera suya, para gloria de su nombre y fortalecimiento del movimiento adventista desde sus comienzos» (*Obreros evangélicos*, p. 7).

En varios de sus libros, ella presenta diversos consejos sobre la predicación. Cuando usamos el CD-ROM de los escritos de Elena G. de White en español versión 10, encontramos que la palabra predicador aparece 447 veces; predicadores 538 veces, y predicación 622 veces, lo que indica que ella hizo varias contribuciones sobre el tema. Por ser estas ampliamente significativas, he tomado algunas cualidades y las he dividido en dos secciones principales: La vida privada y la vida pública del predicador.

La vida privada del predicador

Estas son las cualidades más significativas, que generalmente los oyentes quieren percibir en el predicador. Si juntos trabajamos por poseerlas, tendremos mayor posibilidad de manifestar aquellas que tienen que ver con la vida pública.

Debe ser un hombre de oración:

Para White, esta cualidad es indispensable en cualquier persona, pero más aún en la vida del predicador. «Él debe dedicar mucho tiempo a la oración, y disciplinarse según la voluntad de Dios, a fin de que su vida ponga de manifiesto los frutos del dominio propio» (*Obreros evangélicos*, p. 152).

Debe estar lleno del Espíritu Santo:

White enfatiza: «Ningún predicador suponga que puede convertir almas por sermones elocuentes. Los que enseñan a otros deben pedir a Dios que los llene de su Espíritu, y los habilite para elevar a Cristo como única esperanza del pecador» (*Obreros evangélicos*, p. 161-162).

En este sentido, ya no habrá lugar para la suficiencia propia, para discursos retóricos o para anécdotas que no convencen al oyente, sino que el Espíritu Santo lo llenará de su poder para presentar a Cristo Jesús.

Debe conocer las Escrituras:

El consejo es: «Pongan los predicadores todo su corazón en la tarea de escudriñar las Escrituras, y les llegará un nuevo poder» (*Obreros evangélicos*, p. 104-105).

Luego señala en otro de sus libros que «cuando el corazón del predicador es santificado por medio de la verdad, sus palabras serán una realidad viviente para él y para otros. Aquellos que lo escuchan sabrán que ha estado con Dios, y que se ha acercado a él en oración ferviente y eficaz» (*El ministerio pastoral*, p. 220).

Debe tener un corazón santificado:

«Un predicador puede tratar temas elevados y santos y sin embargo no tener un corazón santificado» (*Consejos sobre salud*, p. 573).

Por tal motivo, tener un corazón santificado es una urgente prioridad ya que «un temperamento no santificado pone en peligro la mente y la vida de todo predicador» (*Mente carácter y personalidad*, t2, p. 432).

Debe ser un hombre controlado por Dios:

El predicador debe ser un hombre controlado por el poder de Dios en cada faceta y área de su vida. Su vida debe ser puesta «en sujeción a las facultades superiores del ser. Las pasiones deben ser controladas por la voluntad, que debe estar a su vez bajo el control de Dios» (*Profetas y reyes*, p. 360).

Cuando Cristo ocupa el primer lugar en su vida el cielo lo toma y lo prepara para realizar grandes cosas. De hecho, el mismo Jesús, motivó a sus discípulos a buscar su poder cuando les dijo: «Separados de mí nada podéis hacer» (Jn.15:5).

Debe exaltar a Cristo:

Solo Cristo, es el único objeto de exaltación. «El verdadero predicador exalta a Cristo como la única esperanza del pecador» (*El ministerio pastoral*, p. 220).

Sus mensajes predicados no deben estar llenos de teorías áridas y carentes de Cristo, sino llenos de Cristo, llenos de su unción y poder. Para realzar la predicación «se necesitan discursos llenos de Cristo...Necesitamos arrepentirnos y convertirnos. Sí, el predicador debe convertirse. Sí, debe elevarse a Cristo delante de los hermanos, y debe rogárseles a mirar y vivir» (*Mensajes selectos*, t3, p. 209).

Debe mostrar veracidad:

El predicador es conocido por su veracidad, la cual testifica que Dios dirige plenamente su vida. «Dios aborrece las presentaciones falsas y las prevaricaciones. El no tolerará al hombre que dice y no hace. La obra mejor y más noble es la que se realiza por una conducta justa y honrada» (*Mensajes selectos*, t3, p. 102).

No se puede ser un predicador de doble cara ni de doble discurso. Tampoco debe ser un cuentero que dice algo y no lo hace. Jesús claramente dijo: «Sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede» (Mat. 5:37).

La vida práctica y pública del predicador

Considerando que el predicador es una figura pública y visible, se hace necesario analizar los distintos aspectos y cualidades que tienen que ver con su vida y con la actitud a mostrar; no solo en el púlpito, sino también fuera de él.

Debe ser cuidadoso sobre la forma de predicar:

Los predicadores «deben ser cuidadosos de que toda palabra sea como Dios quisiera que fuera. Sus palabras nunca deben cortar. No deben desafiar a los predicadores de otras denominaciones y tratar de provocar un debate» (*El evangelismo*, p. 124).

En otras palabras, no debe ser torpe ni desafiante. Debe solo preocuparse por «instar a tiempo y fuera de tiempo, y debe estar listo para aprovechar cada oportunidad de promover la obra de Dios» (*Obreros evangélicos*, p. 194).

Debe cuidar su actitud en el púlpito:

El predicador «debe cultivar la cortesía y el refinamiento de los modales, y conducirse con una tranquila dignidad conveniente a su alta vocación [...] La actitud del predicador debe estar en armonía con las verdades santas que proclama. Sus palabras deben ser en todo respecto sinceras y bien elegidas» (*Obreros evangélicos*, p. 181).

Debe cuidar el uso de anécdotas e ilustraciones:

El predicador debe tener cuidado de no usar muchas ilustraciones que rebajen su dignidad sagrada como predicador. White dice: «No queremos perder de vista la santidad peculiar de esta misión de ministrar la palabra y la doctrina a la gente» (*El evangelismo*, p. 155).

En otra ocasión, ella advirtió sobre un predicador diciendo: «Él introduce anécdotas que no valen un comino. Las presenta como pruebas que Dios ha dado, cuando en realidad Satanás las ha originado para apartar las mentes de las verdaderas pruebas dadas por Dios» (*El evangelismo*, p. 158).

Tenga presente que «los discursos floridos, cuentos agradables, o anécdotas impropias no convencen al pecador. Los hombres escuchan las tales palabras como escucharían un canto placentero. El mensaje que el pecador debe oír es: “De tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16» (*Obreros evangélicos*, p. 161-162).

Debe exaltar la verdad:

La verdad debe ser exaltada por todo predicador. «Nunca rebajéis la verdad a fin de obtener conversos, sino procurad elevar a los pecadores y corrompidos hacia la norma superior de la ley de Dios» (*El evangelismo*, p. 105).

Efectivamente, Dios anhela «que sus siervos hoy en día prediquen la antigua doctrina evangélica: dolor por el pecado, arrepentimiento y confesión» (*El evangelismo*, p. 135).

Debe evitar temas controversiales:

El predicador debe presentar mensajes que traigan esperanza a sus oyentes. White dice: «No presentéis temas que despierten controversia... No despertéis oposición antes que la gente haya tenido la oportunidad de escuchar la verdad y conocer aquello a lo cual se están oponiendo» (*El evangelismo*, p. 109).

He aquí el consejo dado por el apóstol Pablo a Timoteo: «Te encarrezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (2 Tim. 4:1-2).

Debe alejar la jactancia:

Claramente, White señala que «la jactancia está fuera de lugar. El jactarnos de nuestros méritos está fuera de lugar» (*El evangelismo*, p. 101). Luego indica: «Quisiera que cada predicador y cada uno de nuestros obreros pudiese ver este asunto como me ha sido presentado. La estima y la suficiencia propias están matando la vida espiritual» (*Joyas de los testimonios*, t3, p. 210).

Debe predicar sermones cortos:

Uno de los desafíos del predicador tiene que ver con su tiempo de predicación. White aconseja: «Preséntese el mensaje para este tiempo, no mediante discursos largos y complicados, sino en alocuciones cortas y directas. Los sermones largos agotan la fuerza del predicador, y la paciencia de sus oyentes. El predicador que siente la importancia de su mensaje tendrá cuidado especial de no recargar sus facultades físicas, ni dar a la gente más de lo que puede recordar» (*La voz: su educación y su uso correcto*, p. 274).

Luego también ella menciona, que «los sermones largos y tediosos hacen más daño que bien» (*El ministerio pastoral*, p. 303).

Debe hacer oraciones cortas:

La oración que se hace antes o después de la predicación tiene un papel preponderante. En efecto, «las oraciones ofrecidas por los predicadores antes de sus discursos deben ser cortas» (*La voz: Su educación y su uso correcto*, p. 181).

Otro consejo nos dice: «Preséntense discursos cortos, y oraciones cortas y fervientes. Educad teniendo en vista un servicio cabal prestado con toda el alma» (*El evangelismo*, p. 114).

Debe cuidarse de la fama:

La fama es un peligro latente para cualquier predicador; esta puede llevarlo tan lejos que puede perder su solemne misión. White dice: «No hay grandes hombres entre nosotros, y ninguno debería procurar aparentar lo que no es, un hombre notable. No obra con sabiduría la persona que actúa como si poseyera un gran talento, como si fuera un Moody o un Sankey» (*El evangelismo*, p. 102).

Debe educar su voz para predicar:

El cuidado y la moderación de la voz debe ser tomado muy en serio por todo predicador. White señala que «muchos han errado al hacer largas oraciones y largas predicaciones, en tono alto y forzando la voz, en una tensión antinatural y un tono antinatural» (*Testimonios para la iglesia*, t2, p. 546).

Por consiguiente, «un modo de hablar calmo, sin apuro, pero ferviente, ejercerá mejor influencia en la congregación que permitir que los sentimientos se exciten y controlen la voz y los modales. En lo posible el predicador debiera mantener el tono natural de la voz» (*Testimonios para la iglesia*, t2, p. 592)

Debe cuidar y velar por su salud:

La salud es una bendición de incalculable valor, que está íntimamente relacionada con la conciencia y la religión práctica del predicador. White dice, que «más de un sermón recibió un matiz sombrío por la indigestión del predicador» (*Consejos sobre la salud*, p. 568).

Debe ser cuidadoso con su indumentaria:

El predicador debe vestir de forma acorde con la dignidad de su posición. Su indumentaria debe estar en armonía con el carácter de la obra que hace. Y esto incluye la buena combinación, el peinado, el aseo personal, el olor, y todo lo relacionado con la apariencia externa. Frente a esto, White dice, que «en algunos casos no sólo han manifestado falta de gusto y de ordenado arreglo de su traje, sino que éste carecía de aseo y buen aspecto» (*El evangelismo*, p. 488).

Debe ser ejemplo en el trato y respeto por su familia:

El bienestar espiritual de la familia del predicador está ante todo y «su primer deber es hacia sus hijos. Los deberes propios del predicador le rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos» (*El hogar cristiano*, p. 322). Debe ser un modelo, a tal punto que exista «en la familia del predicador una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica» (*Ibid*, p. 322).

Debe cuidar su temperamento:

Muchos predicadores han afectado la predicación de la palabra por no tener un temperamento controlado. White señala que «un temperamento no santificado pone en peligro la mente y la vida del predicador» (*Mente carácter y personalidad*, t2, p. 432).

Si el temperamento del predicador está controlado por el Espíritu Santo, será notorio cuando se levante a predicar. Pero si no lo está, también será muy notable. Algunos predicadores en el trato con los hermanos, e incluso antes de salir al púlpito, en el mismo cuarto pastoral, han destruido la vida de otros con su temperamento agresivo y no controlado. Por lo tanto, han hecho más mal que bien.

Apreciado predicador, tenemos una gran tarea por cumplir con una larga lista de consejos y principios por aprender. Necesitamos la ayuda divina para ser predicadores eficaces, tonificados por la palabra de Dios.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- + Mencione tres cualidades que deben verse en el predicador en su vida privada.
- + Mencione tres cualidades que deben verse en el predicador en su vida pública
- + ¿Cuál considera debe ser la mejor cualidad que debe poseer el predicador?
- + ¿Qué se propone por la gracia de Dios mejorar en esta semana para ser un mejor predicador?

El trabajo más difícil que demanda la predicación no es la preparación del sermón. La mayoría de los predicadores se equivocan en este punto, porque piensan que lo más importante es la preparación del tema. Precisamente, lo más importante no es la preparación del sermón, sino la preparación del predicador. He aquí tres puntos importantes que necesita el predicador experimentar en su preparación antes de predicar:

Conózcase a sí mismo: Es muy bueno prepararse y leer muchos libros para apoyar su predicación. Sin embargo, antes de predicar es importante que usted se pregunte: ¿Qué es lo primero que debo hacer? ¿Cuál es mi propósito al predicar? ¿Por qué voy a predicar? En primer lugar usted debe hacerse un autoexamen de conciencia, un estudio del alma. El consejo inspirado señala: «Cuando usted debería estar estudiando su propio corazón, está leyendo libros. Cuando debiera estar acercándose más a Cristo por la fe, está estudiando libros. Vi que todo su estudio será inútil, a menos que se estudie fielmente a usted mismo» (*Testimonios para la iglesia* t1, p. 435)

Predicar no es probar, exponer o hermostrar algo. Predicar es testificar y transmitir aquello que hemos experimentado, de tal forma que nuestros oyentes lo experimenten también. Jesús predicó con poder porque era lo que enseñaba. Un buen predicador es alguien que conoce y ama a Cristo, de igual forma que conoce y ama a la gente y está dispuesto a trabajar arduamente para unirlos.

Conozca a su Señor: Pablo declara «...que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos...» (Col. 1:27-28). La predicación no debe enfatizar un ¿qué?, sino un ¿quién? No predica la cruz de Cristo, sino al Cristo crucificado en ella. Toda verdad tiene que asociarse con una persona: Jesucristo.

Jesús escogió a sus doce discípulos, en primer lugar, para que estuviesen con Él. Después de este paso importante y vital ellos fueron enviados a predicar.

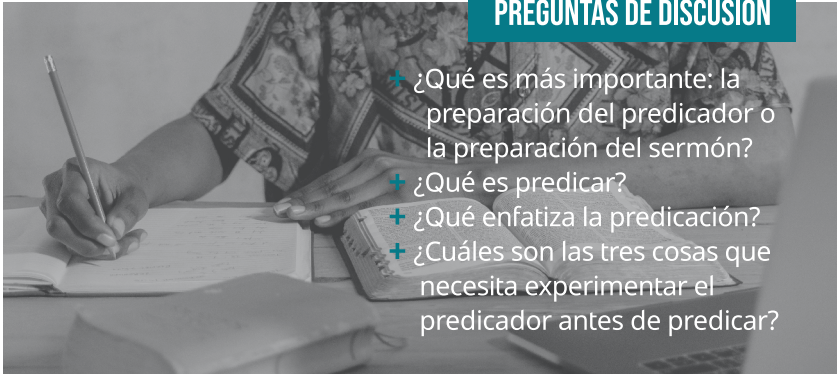
Esto nos enseña que no podemos predicar sin antes haber pasado tiempo con Jesús. El texto claramente señala: «Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar» (Mar. 3:14). Efectivamente, cuando usted está lleno de Jesús le resulta más fácil hablar acerca de Él.

Conozca su Biblia: El predicador debe ser un fiel estudiante de la Biblia con un programa de estudio regular y sistemático. Pablo nos aconseja: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Tim 2:15). Y White añade: «Es un pecado ser negligentes en cuanto al estudio de la palabra, mientras se intenta enseñar a otros» (*Obreros evangélicos*, p. 104).

La preparación adecuada de un sermón requiere un estudio profundo y continuo de la Biblia. Antes de que lleguemos a ser predicadores de la palabra debemos llegar a ser estudiosos de la palabra. Demasiados predicadores se quedan en la superficie de la Escritura y predicán varias ideas vacías por no reflexionar más profundamente, no por falta de capacidad, sino porque hacerlo representa un trabajo duro.

La promesa es cierta: «Aquel que empieza con poco conocimiento, y dice lo que sabe, al mismo tiempo que trata de obtener más conocimiento, llegará a ser idóneo para realizar una obra mayor. Cuanta más luz reúna para su propia alma, tanto mayor iluminación Celestial podrá impartir a otros» (*Obreros evangélicos*, p. 103).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- 
- + ¿Qué es más importante: la preparación del predicador o la preparación del sermón?
 - + ¿Qué es predicar?
 - + ¿Qué enfatiza la predicación?
 - + ¿Cuáles son las tres cosas que necesita experimentar el predicador antes de predicar?

A continuación, se presentan algunos consejos prácticos que deben tomarse en cuenta a la hora de predicar. Estos tienen que ver con la apariencia, las palabras y los ademanes del predicador. Estos consejos han sido tomados de la *Guía de Homilética y Predicación* de Setaven, p. 9), los cuales hemos adaptado.

1. **La vestimenta:** El cuidado en el vestir es de vital consideración. El predicador debe vestir de una manera que se ajuste con la dignidad de su posición. Ya se ha dicho que esto incluye; la buena combinación, ropa holgada, el peinado, el aseo personal, el olor, y todo lo relacionado con la apariencia externa.
2. **La apariencia personal:** White señala con relación a la apariencia personal del evangelista lo siguiente: «Nuestras palabras, acciones, comportamiento e indumentaria, todo en nosotros, debiera predicar. No sólo con nuestras palabras debiéramos hablar a la gente, sino que todo lo que pertenece a nuestra persona debiera ser un sermón para ella» (*El evangelismo*, p. 486).
3. **La voz:** «El Señor llama a los que trabajan en su servicio a que presten atención al cultivo de la voz, para que puedan pronunciar de manera aceptable las grandes y solemnes verdades, que él les ha confiado. La comunicación de la verdad, no se debe perjudicar por una pronunciación defectuosa. No se imaginen los que hayan descuidado el cultivo del talento del habla, que están calificados para el ministerio, porque ellos, no han obtenido todavía el poder de comunicar» (*La voz, su educación y uso correcto*, p. 195).

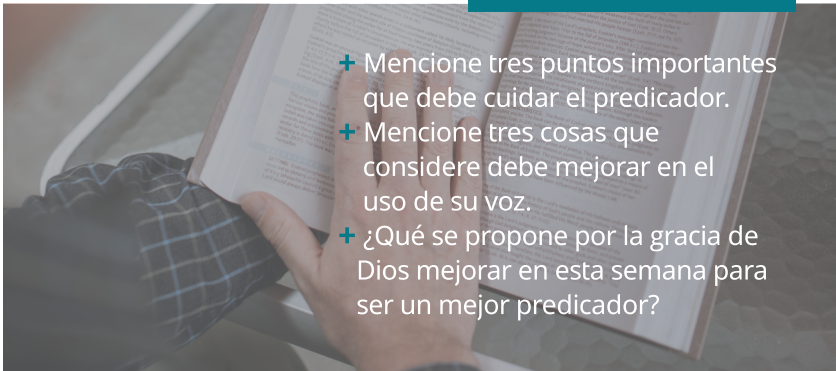
Consejos generales en cuanto al uso de la voz en el sermón:

- No hable en forma lineal. Varié el tono y el volumen de la voz para dar énfasis al mensaje que está presentando.
- No grite ni desespere a sus oyentes.
- Hable con autoridad y convicción.
- Pronuncie correctamente cada palabra.
- Use un vocabulario sencillo y refinado.
- Hable con velocidad moderada.
- Use con inteligencia los silencios y pausas para llamar la atención o aumentar el interés.
- Evite en lo posible regionalismos.

4. Gestos y posturas:

- No meta las manos al bolsillo.
- No coloque los brazos en su cintura.
- No lleve las manos a la nariz.
- No manipule la corbata nerviosamente.
- No sujete ni golpee el púlpito.
- No manipule la Biblia con irreverencia. Tome la Biblia en sus manos con solemnidad.
- Muévase en la plataforma con seguridad, soltura y elegancia.
- Evite las extravagancias que hagan que la prédica parezca un espectáculo.
- Dirija su mirada a diversos sectores del público, observe a la gente y sus reacciones.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- 
- + Mencione tres puntos importantes que debe cuidar el predicador.
 - + Mencione tres cosas que considere debe mejorar en el uso de su voz.
 - + ¿Qué se propone por la gracia de Dios mejorar en esta semana para ser un mejor predicador?

La predicación es un libro abierto que transmite el mensaje de la salvación. Dios ha escogido la predicación bíblica y ministradora para salvar a los creyentes, y también nos ha escogido a nosotros para que seamos sus instrumentos. Nuestros mensajes no deben estar llenos de teorías áridas y carentes de Cristo, sino llenos de Él y de su unción y poder. El encargo de Pablo a Timoteo sigue vigente para nosotros:

«Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio» (2 Tim. 4:1-5).

Claramente la predicación oportuna de la Palabra de Dios debe darse en todo tiempo y lugar. Cumplir el ministerio de la predicación es un mandato y no una opción. El pastor James Cress, escribió un artículo para los pastores con los siguientes consejos, que también son útiles a todo predicador:

- Predique con un plan.
- Predique con participación de los oyentes.
- Predique con poder.
- Predique con propósito.
- Predique con dignidad porque usted representa a Dios.
- Predique con prioridad.
- Predique con pasión.
- Predique con Jesús y de Jesús.

(Cress James A., *Cómo prepararse para predicar*, Ministerio Adventista año 62, N° 5, p. 3).

Los predicadores somos anunciadores de las verdades eternas. Somos evangelistas que llevamos el ministerio de la predicación para salvación; esto debemos predicarlo y enseñarlo también a todos los predicadores. Por consiguiente, usted está llamado a ser un buen predicador y a inspirar a otros predicadores.

Definitivamente, la tarea de la predicación es más solemne e importante de lo que muchos pueden pensar. El predicador no da su mensaje a bancos vacíos, ni a cuerpos sin rostro, sino a candidatos elegibles para el reino de los cielos. La tarea es desafiante, ya que se debe predicar a muchas personas golpeadas y confundidas por la vida; a individuos que necesitan saber cómo la Palabra de Dios puede marcar en ellos la diferencia.

¿Por qué es importante la predicación?

1. Porque es un medio de salvación (1 Cor. 1:21).
2. Porque es un mandato Divino (2 Tim. 4:1-2).
3. Porque es una señal del fin de los tiempos (Mat. 24:14).
4. Por el ejemplo de Cristo (Mat. 4:23).
5. Porque es importante para Cristo (Luc. 4:16-19; 9:59-60).
6. Porque «la predicación de la Palabra es un medio por el cual Jesús ordenó que se dé al mundo su mensaje de amonestación» (*Joyas de los Testimonios*, t2, p. 542).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- + ¿Cuáles son las dos características que debe tener la predicación?
- + ¿Qué deben contener nuestros mensajes al predicar?
- + ¿Qué encargo le dio Pablo a Timoteo?
- + Mencione cuatro consejos expuestos por el pastor Cress, al momento de predicar.
- + ¿Para quiénes predicamos?

Ten en cuenta los siguientes aspectos al momento de predicar:

1. Exalte a Jesús como el centro de la predicación.
2. Use la Biblia y el Espíritu de Profecía
3. Utilice historias para hacer entender mejor el tema.
4. Use ayuda visual para conectar a los oyentes.
5. Use palabras sencillas evitando las palabras complicadas o rebuscadas.
6. Conteste las preguntas: ¿Por qué es importante el tema?
¿Cómo puedo mejorar mi vida? ¿Qué acción debo tomar?
7. Conéctese con quienes les estás predicando.
8. Haga un llamado a cada persona para aceptar a Jesús y su palabra.

¿Cuál debe ser el contenido de la predicación?

1. La predicación debe ser Bíblica (2 Tim. 4:2).
2. La predicación debe ser Cristo céntrica (Hech. 5:429).
3. La predicación debe ser profética (1 Tes. 5:20).
4. La predicación debe ser escatológica (Apoc. 22:12).
5. La predicación debe ser acerca de la Salvación (Hech. 2:40).

Consejos prácticos a la hora de hacer un llamado

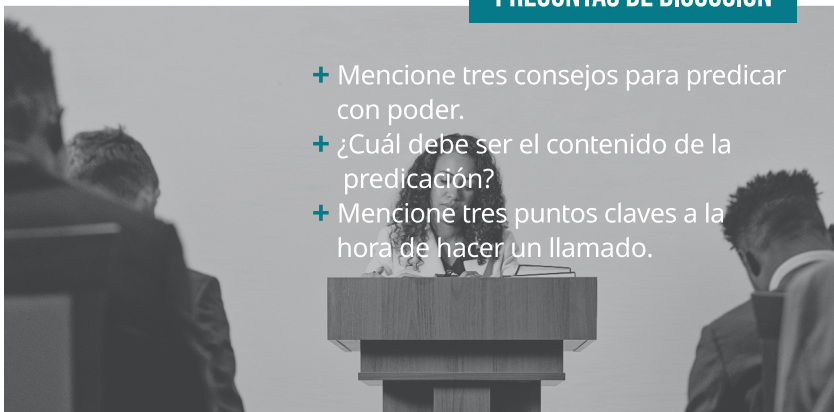
1. Planifique el llamado: Practíquelo y organícelo (fondo musical, himno para realizar el llamado, cómo será el momento de la oración, entre otras).
2. Conciba el llamado de manera anticipada. Esto significa tener la certeza de que alguien ya respondió al llamado.
3. Haga el llamado con seguridad. No manifieste inseguridad porque las personas pueden percibirla y esto no les dará confianza para responder positivamente al llamado.

4. Realice el llamado con sentido de urgencia. Es ahora o nunca, no mañana ni en una semana, o para después. Recuerde el texto bíblico: «Si hoy escuchas la voz de Dios, entonces no endurezcas tu corazón» (Heb. 3:8).
5. En el llamado exponga a Cristo y quien hace el llamado debe esconderse en Él.
6. Haga un llamado directo y puntual, sin rodeos. Fije cuál será el llamado antes de predicar.
7. Nunca olvide que el llamado se hace de manera fervorosa.

«Con la unción del Espíritu Santo, que le dé una preocupación por las almas, no despedirá a la congregación sin presentar ante ella a Jesucristo, el único refugio del pecador, haciendo un fervoroso llamamiento que llegue al corazón de los oyentes» (*El evangelismo*, p. 208).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- + Mencione tres consejos para predicar con poder.
- + ¿Cuál debe ser el contenido de la predicción?
- + Mencione tres puntos claves a la hora de hacer un llamado.



Después de sentir el llamado de Dios para predicar, lo primero que se necesita para elaborar un sermón es la idea puesto que es la semilla del sermón, el punto de partida. De la idea nace el sermón. A continuación presentaremos algunos consejos ya antes expuestos en algunas clases homiléticas y algunos seminarios sobre predicación.

¿Cómo se consigue la idea?

Sólo hay dos maneras de conseguir una idea: una bíblica y otra extrabíblica. La idea puede llegar mientras usted está leyendo la Biblia en su devocional bíblico o cuando escucha a alguien que hace una declaración en alguna predicación. También la idea puede llegar mientras camina por la calle reflexionando en algún texto bíblico.

Sin embargo, el predicador bíblico tendrá presente que la única verdad que puede o debe predicar es la verdad bíblica. Cada idea que se use debe tener un sólido fundamento en la palabra de Dios. Si la idea es débil, el sermón será débil. La idea debe ser relevante para las necesidades del oyente. La verdad de la Biblia siempre debe aplicarse y ser relevante para quienes la escuchan.

¿Cuál es la clave del sermón?

La clave del sermón es la aplicación. La verdad bíblica debe en primer lugar aplicarse en la vida práctica de la vida del predicador, y luego en la vida de quienes la escuchan. Las aplicaciones deben basarse en la correcta interpretación de la escritura. De hecho, un pasaje puede tener más de una aplicación. Por ejemplo en 1 Corintios 6:18-20, el tema del cuerpo como templo del Espíritu Santo se aplica, primariamente al problema de la fornicación en la iglesia de Corinto y luego se aplica a la reforma pro-salud. En este caso, las aplicaciones se pueden hacer durante el desarrollo del sermón o al final.

¿Cómo preparar un sermón?

La homilética es el arte y ciencia de predicar donde se comunica el mensaje contenido en la Palabra de Dios. Por medio de la homilética se estudia cómo podemos organizar el material, cómo preparar el bosquejo y cómo predicar de forma clara y eficaz. Dado a la diversa clasificación de los tipos de sermones se proponen algunos pasos para preparar un sermón.

Sermón expositivo:

Los sermones expositivos generalmente están basados en un capítulo de la Biblia, una historia bíblica, una parábola o una serie de versículos que presentan un pensamiento especial. Para estos sermones se puede seguir los siguientes pasos:

1. Si ya tiene la idea busque la dirección de Dios a través de la oración, y con mucha humildad pida a Dios que lo dirija y lo guíe en el desarrollo de la idea a la luz de la Biblia.
2. Si no tiene la idea dedique tiempo para orar. Pídale al Espíritu Santo que lo dirija a la hora de preparar el sermón.
3. Seleccione el pasaje de la Biblia de donde sacará el sermón. Luego tenga en mente que:
 - El texto o el párrafo bíblico debe apoderarse de su corazón, es decir, ha de sentirse atrapado e iluminado por el texto.
 - El texto debe hablar a las necesidades más apremiantes de la congregación.
 - El texto o pasaje debe estar dentro de sus capacidades.
4. Lea y aborde el texto sin ideas preconcebidas.
5. Lea detenidamente el texto o pasaje seleccionado varias veces para familiarizarse con el mismo.
6. Lea el texto usando varias versiones de la Biblia y escriba las diferentes ideas que le vengan a la mente.
7. Descubra el tema o idea central del texto, identificando las palabras o ideas repetidas.
8. Determine el contexto: No olvide que el texto o el párrafo que va a predicar forma parte de un todo, y se debe conocer la relación del texto o párrafo con el total. No se puede estudiar un texto sin su contexto. Pregúntese: ¿Quién escribió este libro?

¿Cuál es su tema principal? ¿Dónde fue escrito? ¿Cuándo fue escrito? ¿Hay algunos términos que se repiten una y otra vez? ¿Qué enseña acerca de Dios?

9. Haga el ejercicio de interpretación y descubra lo que el texto significa y lo que el texto dice. Para esto debemos hacerle preguntas al texto: ¿Qué dice? ¿Quién lo dice? ¿A quién lo dice? ¿Por qué lo dice? Además:
 - Busque las respuestas en el mismo texto, en el contexto y en otros lugares de la Biblia.
 - Ayúdese con comentarios bíblicos, diccionarios bíblicos, concordancia y otras herramientas de estudio.
 - Consulte qué dice el Espíritu de Profecía sobre el tema.
10. Organice la estructura del sermón, es decir, haga el bosquejo. En el sermón expositivo el bosquejo siempre debe tener el mismo orden que ya está establecido en el pasaje Bíblico seleccionado.

Sermón temático:

El sermón temático es exponer un contenido o tema bíblico, «sin seguir las líneas de un texto determinado, sino el conjunto de enseñanza o doctrina que se encuentra en la Biblia sobre dicho tema» (Samuel Vila, *Manual de Homilética práctica*, pág. 19).

Para preparar un sermón temático siga los siguientes pasos:

1. Defina un solo tema a estudiar y piense en lo siguiente:
 - La necesidad de Dios: ¿Cuáles son los grandes asuntos que Dios necesita que el hombre conozca?
 - La necesidad de la gente: aquellas interrogantes que le abruman a las personas, sus problemas diarios y temores.
 - El tema por seleccionar debe satisfacer ambas necesidades. La necesidad de Dios y la necesidad de las personas.
 - La lectura ayuda a encontrar muchos temas para predicar: la Biblia, escritos de Elena G. de White, libros devocionales, obras teológicas, revistas, entre otros.

2. Asegúrese que su tema cumpla estas condiciones: ¿Revela la voluntad de Dios? ¿Tiene fundamento en la Palabra de Dios? ¿Ofrece soluciones a distintos problemas? Recuerde ubicar el tema en lo que le está ocurriendo en la actualidad, al público, a la iglesia, a su ciudad, a su país y al mundo.
3. Delimite el tema: Por ejemplo, el amor sería un tema demasiado extenso y muy amplio. Por ello debe delimitarse. Puede ser (el amor como base de la redención, el amor la motivación más elevada, entre otras).
4. Defina el propósito del sermón. Este debe siempre comenzar con un verbo en infinitivo (lograr, alcanzar, comprender, motivar).
5. Seleccione un texto bíblico introductorio.
6. Elabore el bosquejo del sermón.

Sermón textual:

El sermón textual consiste en tomar un texto base y sujetarse a las divisiones que el mismo texto presenta. Es aquel que presenta un aspecto del mensaje de un texto bíblico corto, en fidelidad a su contenido, forma y función. Decimos corto, porque debido a la atención al detalle que requiere este tipo de sermón, se examinan sólo uno o dos versículos a la vez.

Tenga en cuenta los mismos puntos expresados anteriormente para la preparación de un sermón textual.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- + ¿Qué es lo primero que se necesita para preparar un sermón?
- + ¿Cómo se consigue una idea?
- + Mencione cuatro consejos que deben tenerse en cuenta al momento de preparar un sermón.
- + Investigue sobre otros tipos de sermones.

El bosquejo del sermón constituye una parte vital en las herramientas que todo predicador debería poseer. Un bosquejo bíblico bien elaborado contiene la estructura de una predicación con sus puntos clarificados. Un bosquejo orienta al predicador a mantener un orden en su sermón y a no olvidar los puntos que tiene para presentar.

Al elaborar el bosquejo del sermón hay que tener en cuenta los siguientes elementos. Comienza definiendo el texto de estudio, leyendo también su contexto. Luego determina cuál es el mensaje central del texto seleccionado y anota las ideas principales. Descubre qué es lo que Dios quiere enseñarnos a través del texto. Después que hayas leído y escudriñado el texto bíblico, comienza haciendo las divisiones del bosquejo. Esto se logra extrayendo las partes o puntos principales del texto. Las divisiones del bosquejo deben proyectar la claridad y la unidad del texto. En efecto, la estructura del bosquejo tiene que ser lógica, clara y precisa.

Partes del bosquejo de un sermón

El título: Este es el primer paso en el bosquejo. El título debe ser impactante, novedoso, que llame la atención y despierte la curiosidad con tan sólo escucharlo.

Texto clave: En esta parte del bosquejo usted coloca el texto donde se encuentra el propósito del sermón.

Propósito: Aquí se coloca lo que el predicador se propone enseñar con el sermón y debe ser elaborado con un verbo en infinitivo. Todo el sermón debe girar en torno al propósito. Y la meta del predicador es comprobar con el sermón dicho propósito.

Introducción: Debe tener algunos aspectos claves:

- Debe captar la atención.
- Puede iniciarse con una breve historia.
- Puede ser una descripción del contexto histórico o del pasaje seleccionado.
- Puede ser la exposición del propósito del sermón.
- Termina con una frase de transición que facilita la entrada al resto del cuerpo del tema.

Cuerpo: Está formado por ideas principales que van unidas en secuencia lógica. Aunque el cuerpo del sermón tiene algunas divisiones, tenga en cuenta que no es conveniente que sean muchas las divisiones o ideas principales. La secuencia también debe mantenerse a través de oraciones o frases de transición que conduzcan al clímax del sermón de forma progresiva. Recuerde que a medida que avanza el tema debe ir presentando las aplicaciones para la vida diaria.

Conclusión: Es la demostración de la proposición, es decir; del propósito. Puede hacerse en forma de resumen.

El llamado: Es el clímax del sermón. El propósito del sermón es que las personas le digan sí a Dios. Después de haber hecho una correcta aplicación del mensaje, en el llamado debemos mover a la audiencia a un compromiso con Dios para vivir de ahora en adelante con la aplicación bíblica presentada. Nuestra parte es ser fieles a Dios en el esfuerzo de preparar un buen sermón y la parte de Dios es tocar los corazones y producir el resultado.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- + Mencione los puntos que contiene un sermón.
- + ¿Cuál es el propósito del sermón?
- + Haga un bosquejo personal de un sermón.
- + Prepare un bosquejo de un sermón.

Bosquejo de un sermón expositivo

LIBERACIÓN DEL LAGO CENAGOSO

Texto: Sal. 40:1-6.

Introducción: Hay que prepararla.

- I. El lago cenagoso es el mundo.
 - a. El pecado ha atascado nuestros pies desde nuestra misma infancia. Nos hundimos en acciones y palabras malas y la muerte física y espiritual nos amenaza. ¿Qué podemos hacer?
 - b. Tratar de salvarnos a nosotros mismos: tarea inútil.
 - c. Clamar al que puede salvarnos: «oyó mi clamor».
- II. Cristo es el Salvador poderoso que levanta al caído.
La encarnación del Verbo es Dios «inclinándose», bajándose para acercarse al pecador.
- III. Su salvación es firme y segura.
«Puso mis pies sobre peña» (vers. 2).
- IV. El Salvador se complace en guiar a los salvados por el camino que Él anduvo. «Enderezó mis pasos».
- V. Pone en sus labios una canción nueva.

La vieja era: «¡Ay! ¡Ay! ¡Socorro!» La nueva es: «Alabanza a nuestro Dios» (Apoc. 5:9).

VI. Resultados del proceso de salvación.

- a) Verán esto muchos.
- b) Temerán.
- c) Esperarán en Jehová.

Conclusión: Hay que prepararla.

Presentado por Samuel Vila en su libro Manual de Homilética práctica, págs. 40-41.

Bosquejo de un sermón temático

EL MESÍAS PROMETIDO

Introducción:

La promesa de un Redentor fue hecha a nuestros primeros padres desde el momento de la caída. La Biblia va definiendo el carácter de este enviado sin igual que vendría a efectuar la liberación espiritual de la Humanidad.

Desarrollo:

Notemos sus características:

1. Sería simiente de la mujer, lo que parece predecir su nacimiento virginal (Gén. 3:15).
2. Sería un descendiente de Abraham (Gén. 22:18).
3. Sería un descendiente de David (2 Sam. 7:13).
4. Nacería en Belem (Miq. 5:2).
5. Horadarían sus manos y sus pies (Sal. 22:16).
6. Sería contado entre malhechores (Isa. 53:9).
7. Pero enterrado en rica tumba (Isa. 53:9).
8. No quedaría en el sepulcro (Sal. 16:10).

Conclusión:

Cristo ha demostrado ser el Mesías prometido y como tal debe ser aceptado.

Presentado por Samuel Vila en su libro Manual de Homilética práctica, pág. 20.

Bosquejo de un sermón textual

EL MARAVILLOSO AMOR DE DIOS

Texto: Jn. 3:16.

Introducción: Hay que prepararla.

I. Dios ama al mundo

- a. «Porque de tal manera amó Dios al mundo»
- Dios ama al mundo porque Él lo creó.
 - Dios ama al mundo porque el hombre él lo hizo.
 - Dios ama al mundo desde los comienzos de la creación.

II. Dios manifestó su amor mediante su Hijo

- b. «...que ha dado a su Hijo unigénito»
- Jesús es la muestra suprema del amor de Dios al mundo.
 - Jesús era el Hijo único, por tanto un gran sacrificio.
 - Jesús, el Hijo de Dios se dio por la humanidad.

III. Jesucristo, puerta a la vida eterna

- c. «...para que todo aquél que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna»
- Es necesario creer en Jesús, el Hijo de Dios.
 - Quien cree, no morirá para siempre
 - Quien cree tendrá la vida eterna

Conclusión: Hay que prepararla.

Presentado por Fernando Alexis Jiménez.

EL ALFA Y LA OMEGA

Texto bíblico: Apoc. 1:8.

Desarrollo:

- I. Todo cuanto existe tiene su principio en Dios (Gén. 1:1).
 - a. La Creación.
 - b. El hombre
 - c. La vida
 - d. El libre albedrío
 - e. La mente y el sentir del hombre. (El conoce todo).

- II. Todo tiene un propósito en Dios (Efe. 2:10).
 - a. Todo fue creado para su gloria.
 - b. La creación entera alaba a su creador.
 - c. La creación es un reflejo de su gloria.
 - d. El hombre es la criatura más importante de la creación.
 - e. El hombre fue creado para adorar (Efe. 1:12).
 - Es libre para elegir el objeto de su adoración.
 - Es libre para escoger su posición dentro de la creación.

- III. Todo lo que existe está bajo el Señorío de Cristo (Efe. 1:19-23).
 - a. Dios colocó todo sobre el estrado de sus pies.
 - b. Dios le dio un nombre sobre todo nombre.

- IV. Todo cuanto existe termina en Dios.
 - a. Dios ha establecido un fin para este mundo.
 - b. Dios ha determinado su justo juicio (Ecle. 12:14).
 - c. Todos acudiremos ante el tribunal de Cristo (Rom. 14:10-12).

Conclusión: El Señor es el comienzo y el final de todo, Él es eterno, gobierna sobre el pasado, el presente y el futuro. Sin Él no podemos tener nada que sea eterno; nada ni nadie podrá salvarnos del pecado ni cambiar nuestra vida. ¿Es Cristo el Alfa y Omega de tu vida?

Hoy la iglesia está careciendo de poder en la predicación. Hay una urgencia de predicadores que presenten a Cristo en todo aspecto de su vida. El encargo «que prediques la Palabra», está ausente y distante en algunos predicadores.

Los cuentos y anécdotas somnolientas se están haciendo cada vez más populares. Los sermones adaptados a los gustos de los oyentes también son populares, a tal punto que no hay mucha profundidad en la exposición de la palabra. Muchos se levantan solo para presentar relatos emocionantes y hasta graciosos, que no llevan ningún fundamento doctrinal. Esta es una predicación que puede causar daño a la salud espiritual del oyente, y lo triste es que se usan textos de la Biblia para sustentarla.

Este mundo necesita de un selecto grupo creciente de valientes predicadores que anuncien con coraje, valor, firmeza, seguridad y premura el mensaje divino para este tiempo. Necesitamos estar muy conscientes y despiertos para entender y reconocer que necesitamos preparar bien nuestros sermones.

José de Madariaga señala que debemos eliminar «toda liviandad, todas las interpretaciones caprichosas basadas en exégesis inexactas y todos los temas baladíes». Según lo expresado en: (<http://meditacionesmatinalesblogspot.com/2015/03/predicando-la-palabra-tiempo.html>)

Necesitamos nutrir a las ovejas con alimento fresco y apetitoso; de tal manera que cuando nos escuchen predicar queden no solo complacidos, sino constreñidos a recordar los principios de verdad que han sido presentados, y con ávidos deseos de volver a escuchar a su pastor. Junto a ellos, los amigos que nos escuchan deben quedar convencidos de la Palabra y no de nuestras palabrerías. Deben sentir ansias de volver al templo para encontrar esperanza, inspiración, alimentarse y aprender de la Biblia. Todos deben encontrar agua fresca en el abrevadero para saciar su sed espiritual.

En efecto, «cada sermón debería ser un mensaje de Dios, un mensaje para cambiar los corazones y vidas. Debería traer la verdad del almacén del Dios para el enriquecimiento de los seres humanos. Debería ser el remedio del cielo para los males de la tierra. Debería ser el pan de los grandes hornos de Dios para el sostén de la vida espiritual» (H.M.S. Richards, *Apacienta mis ovejas*, p. 42).

Somos responsables de lo que decimos y hacemos, pero también de lo que no decimos. Cristo presentado en el púlpito, constituye el *summa motif* de la predicación. Cuando Cristo es una realidad en la vida del predicador, Dios actúa con presteza y lo usa para hablar a su iglesia. Lo lleva a pastorearla y nutrirla con alimento sólido, como también a empujarla al cumplimiento de la misión.

White señala claramente la gran responsabilidad que tenemos como predicadores al presentar a Cristo Jesús:

«El primerísimo asunto, y el más importante, es ablandar y subyugar el alma mediante la presentación de nuestro Señor Jesucristo como el Salvador que perdona el pecado. Jamás debiera predicarse un sermón ni darse instrucción bíblica sobre cualquier tema sin guiar al oyente hacia el “Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Juan 1:29. Toda verdadera doctrina coloca a Cristo en el centro. Cada precepto recibe fuerza de sus palabras» (*Testimonios para la iglesia*, t6, p. 61).

Apreciado predicador, Dios te está llamando a cambiar la historia y a ser un predicador renovado con las buenas nuevas del evangelio. Colócate en las manos de Dios y Él hará de ti una nueva persona.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- + ¿Cuál es la mayor necesidad actual de la iglesia en el área de predicación?
- + ¿Qué tipo de predicadores necesita este mundo?
- + ¿Cuál debe ser el objetivo final de un sermón?

10 ¿CÓMO PREDICABA JESÚS?

MANUAL PARA PREDICADORES BÍBLICOS

Hoy la iglesia está careciendo de poder en la predicación. Hay una urgencia de predicadores que presenten a Cristo en todo aspecto de su vida. El encargo «que prediques la Palabra», está ausente y distante en algunos predicadores.

En el libro **«El Deseado de todas las gentes»** en el capítulo titulado **«Capernaum»** encontramos una descripción de cómo presentaba Jesús sus sermones. De aquí podemos extraer consejos muy valiosos que nos ayudarán a ser mejores predicadores. De ahora en adelante, imite a Cristo a la hora de presentar sus sermones. A continuación, lea con detenimiento cómo predicaba Jesús. Este capítulo lo hemos colocado textualmente tal como aparece en el texto original:

«Sus palabras derramaban raudales de luz sobre las enseñanzas de los patriarcas y profetas, y presentaban las Escrituras a los hombres como una nueva revelación. Nunca habían percibido sus oyentes tan profundo significado en la Palabra de Dios. Jesús se encontraba con la gente en su propio terreno, como quien está familiarizado con sus perplejidades. Hacía hermosa la verdad presentándola de la manera más directa y sencilla. Su lenguaje era puro, refinado y claro como un arroyo cristalino. Su hablar era como música para los que habían escuchado las voces monótonas de los rabinos. Pero, aunque su enseñanza era sencilla, hablaba como persona investida de autoridad. Esta característica ponía su enseñanza en contraste con la de todos los demás. Los rabinos hablaban con duda y vacilación, como si se pudiese entender que las Escrituras tenían un significado u otro exactamente opuesto. Los oyentes estaban diariamente envueltos en mayor incertidumbre. Pero al enseñar, Jesús presentaba las Escrituras como autoridad indudable. Cualquiera que fuese su tema, lo exponía con poder, con palabras incontrovertibles.

Sin embargo, era ferviente más bien que vehemente. Hablaba como quien tenía un propósito definido que cumplir. Presentaba a la vista las realidades del mundo eterno. En todo tema, revelaba a Dios.

Jesús procuraba romper el ensalmo de la infatuación que mantiene a los hombres absortos en las cosas terrenales. Ponía las cosas de esta vida en su verdadera relación, como subordinadas a las de interés eterno, pero no ignoraba su importancia. Enseñaba que el cielo y la tierra están vinculados, y que un conocimiento de la verdad divina prepara a los hombres para cumplir mejor los deberes de la vida diaria. Hablaba como quien está familiarizado con el cielo, consciente de su relación con Dios, aunque reconociendo su unidad con cada miembro de la familia humana.

Variaba sus mensajes de misericordia para adaptarlos a su auditorio. Sabía “hablar en sazón palabra al cansado” porque la gracia se derramaba de sus labios, a fin de inculcar a los hombres los tesoros de la verdad de la manera más atrayente. Tenía tacto para tratar con los espíritus llenos de prejuicios, y los sorprendía con ilustraciones que conquistaban su atención. Mediante la imaginación, llegaba al corazón. Sacaba sus ilustraciones de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, tenían una admirable profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla, el pastor y las ovejas, eran objetos con los cuales Cristo ilustraba la verdad inmortal; y desde entonces, siempre que sus oyentes veían estas cosas de la naturaleza, recordaban sus palabras. Las ilustraciones de Cristo repetían constantemente sus lecciones.

Cristo nunca adulaba a los hombres. Nunca dijo algo que pudiese exaltar su fantasía e imaginación, ni los alababa por sus hábiles invenciones; pero los pensadores profundos y sin prejuicios recibían su enseñanza, y hallaban que probaba su sabiduría. Se maravillaban por la verdad espiritual expresada en el lenguaje más sencillo. Los más educados quedaban encantados con sus palabras, y los indoctos obtenían siempre provecho. Tenía un mensaje para los analfabetos, y hacía comprender aun a los paganos que tenía un mensaje para ellos.

Su tierna compasión caía con un toque sanador sobre los corazones cansados y atribulados. Aun en medio de la turbulencia de enemigos airados, estaba rodeado por una atmósfera de paz.

Su tierna compasión caía con un toque sanador sobre los corazones cansados y atribulados. Aun en medio de la turbulencia de enemigos airados, estaba rodeado por una atmósfera de paz. La hermosura de su rostro, la amabilidad de su carácter, sobre todo el amor expresado en su mirada y su tono, atraían a él a todos aquellos que no estaban endurecidos por la incredulidad. De no haber sido por el espíritu suave y lleno de simpatía que se manifestaba en todas sus miradas y palabras, no habría atraído las grandes congregaciones que atraía. Los afligidos que venían a él sentían que vinculaba su interés con los suyos como un amigo fiel y tierno, y deseaban conocer más de las verdades que enseñaba. El cielo se acercaba. Ellos anhelaban permanecer en su presencia, y que pudiese acompañarlos de continuo el consuelo de su amor.

Jesús vigilaba con profundo fervor los cambios que se veían en los rostros de sus oyentes. Los que expresaban interés y placer le causaban gran satisfacción. A medida que las saetas de la verdad penetraban hasta el alma a través de las barreras del egoísmo, y obraban contrición y finalmente gratitud, el Salvador se alegraba. Cuando su ojo recorría la muchedumbre de oyentes y reconocía entre ellos rostros que había visto antes, su semblante se iluminaba de gozo. Veía en ellos promisorios súbditos para su reino. Cuando la verdad, claramente pronunciada, tocaba algún ídolo acariciado, notaba el cambio en el semblante, la mirada fría y el ceño que le decían que la luz no era bienvenida. Cuando veía a los hombres rechazar el mensaje de paz, su corazón se llenaba de dolor». (*El Deseado de todas las gentes*, p. 219-220).

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- + ¿Cómo era el lenguaje de Jesús al predicar?
- + ¿Qué tipo de mensajes predicaba Jesús?
- + ¿Cómo era la compasión de Jesús cuando predicaba?
- + ¿Qué veía Jesús en el rostro de sus oyentes?
- + ¿Cómo se sentía cuando rechazaban sus mensajes?

NOTAS

MANUAL PARA PREDICADORES BÍBLICOS

[illegible]

MANUAL

PARA PREDICADORES BÍBLICOS

*«El predicar de Cristo crucificado, Cristo nuestra justicia, es lo que satisface el hambre del alma. Cuando obtenemos el interés de la gente en esta gran verdad central, la fe, la esperanza y el valor vienen al corazón»
(Eventos de los últimos días, p. 129).*



UNIÓN
COLOMBIANA
DEL SUR